



Nómadas (Col)

ISSN: 0121-7550

nomadas@ucentral.edu.co

Universidad Central

Colombia

Montoya Arango, Vladimir; García Sánchez, Andrés; Ospina Mesa, César Andrés
ANDAR DIBUJANDO Y DIBUJAR ANDANDO: CARTOGRAFÍA SOCIAL Y PRODUCCIÓN
COLECTIVA DE CONOCIMIENTOS

Nómadas (Col), núm. 40, abril, 2014, pp. 190-205
Universidad Central
Bogotá, Colombia

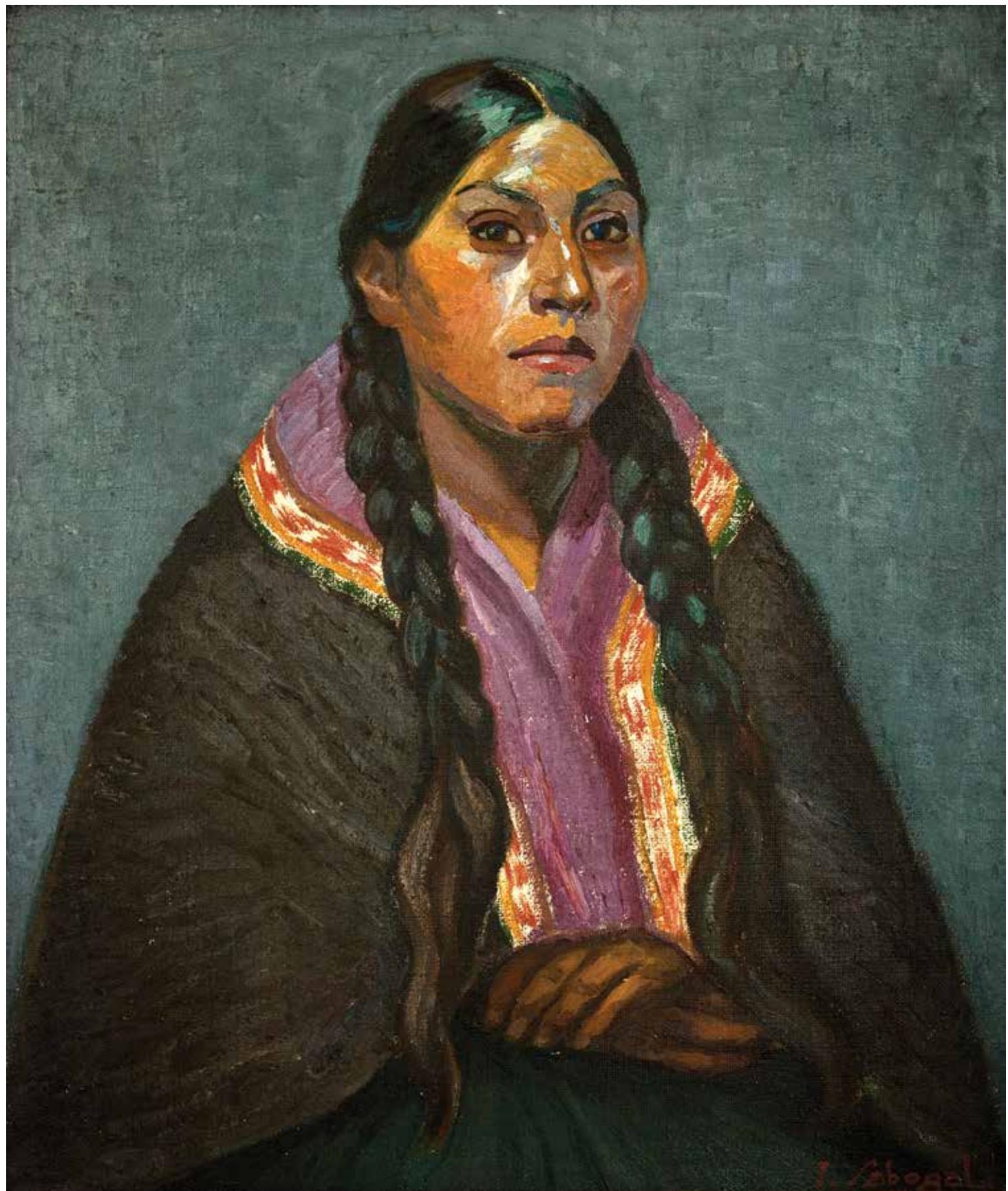
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105131005013>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



La Santusa, óleo sobre tela adherida a nórdez, 1928 | 65,5 x 55,5 cm

JOSÉ SABOGAL DIÉGUEZ | COLECCIÓN MUSEO DE ARTE DE LIMA. DONACIÓN MEMORIA PRADO. RESTAURADO CON EL PATROCINIO DE BERNARDO REHDER REMY (PERÚ)

ANDAR DIBUJANDO Y DIBUJAR ANDANDO: CARTOGRAFÍA SOCIAL Y PRODUCCIÓN COLECTIVA DE CONOCIMIENTOS*

*ANDAR DESENHANDO E DESENHAR ANDANDO:
CARTOGRAFIA SOCIAL E PRODUÇÃO COLETIVA DE CONHECIMENTOS*

*WALKING DRAWING, DRAWING WALKING:
SOCIAL CARTOGRAPHY AND COLLECTIVE KNOWLEDGE PRODUCTION*

Vladimir Montoya Arango**, Andrés García Sánchez*** y César Andrés Ospina Mesa****

En este artículo se aborda la experiencia de tres proyectos de investigación en el marco de la geopolítica del conocimiento, para comprender cómo se produjo en éstos la cartografía social y analizar su condición de pensamiento fronterizo que aboga por una ciencia social crítica y comprometida con la producción de conocimientos socialmente pertinentes, los cuales incorporan epistemologías diversas y saberes producidos con los territorios y desde éstos. Se confirman formas de producción colectiva de conocimiento de grupos subalternizados que muestran la vigencia del pensamiento fronterizo.

Palabras clave: cartografía social, epistemologías otras, decolonialidad, geopolítica del conocimiento.

Neste artigo aborda-se a experiência de três projetos de pesquisa no marco da geopolítica do conhecimento, para compreender como se produziu nestes a cartografia social e analisar sua condição de pensamento fronteiriço que advoga por uma ciência social crítica e comprometida com a produção de conhecimentos socialmente pertinentes, os quais incorporam epistemologias diversas e saberes produzidos com os territórios e desde estes. Confirmam-se formas de produção coletiva de conhecimento de grupos subalternizados que mostram a vigência do pensamento fronteiriço.

Palavras-chave: cartografia social, epistemologias outras, decolonialidade, geopolítica do conhecimento.

This article approaches the experiences of three research projects framed by the geopolitics of knowledge, seeking to understand the conditions of production of a social cartography in the three of them and to analyze its condition of frontier thought that advocates for a critical social science, committed to the production of socially relevant knowledge, which includes diverse epistemologies and wisdoms, produced with and within the territories. It confirms collective knowledge production forms in subordinated groups that show the state of being in force of frontier reasoning.

Key words: social cartography, other epistemologies, de-colonialism, geopolitics of knowledge.

* Este artículo se realizó con la colaboración de la Estrategia de Sostenibilidad 2012-2014 de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia. Los proyectos de investigación de los que se deriva son: 1) “Cartografía social. Herramienta para la defensa de la autonomía y los derechos étnico-territoriales de las comunidades negras en el Pacífico colombiano”, 2013; 2) “Mapeamiento participativo del corregimiento El Valle, Bahía Solano, Chocó, Colombia”, 2010-2011; y 3) “Textos e imágenes de la diáspora negra. Formación para la expresión audiovisual con jóvenes afrocolombianos en Medellín”, 2009-2010. Las fuentes financieras de cada proyecto se encuentran relacionadas dentro del texto.

** Antropólogo de la Universidad de Antioquia y Doctor en Antropología Social y Cultural de la Universidad de Barcelona. Profesor asociado de la Universidad de Antioquia adscrito al Instituto de Estudios Regionales (INER), Medellín (Colombia). E-mail: vmontoyaarango@udea.edu.co

*** Antropólogo y Magíster en Estudios Socioespaciales de la Universidad de Antioquia. Investigador asociado al Grupo de Estudios del Territorio de la Universidad de Antioquia (INER), Medellín (Colombia). E-mail: sanandresgarcia1@gmail.com

**** Filósofo y Magíster en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Investigador asociado al Grupo de Estudios del Territorio de la Universidad de Antioquia (INER), Medellín (Colombia). E-mail: cesar.ospina@gmail.com

Yo tengo experiencia sobre cartografía porque no es primer vez que me toca pintar mapas y al menos conozco la región donde estamos andando, que es el principal conocimiento que se debe tener de la región para poder pintar

Esaú Mena¹

Las reclamaciones que se vienen realizando desde los discursos y movilizaciones sociales frente a los modos intrusivos con que se ha ejercido la producción de conocimiento y la praxis política, manifiestan la vivacidad de la gente en sus territorios y el valor otorgado a sus conocimientos, saberes y prácticas, los cuales han sido decantados en profunda relación con el espacio habitado, poniendo de relieve que la diversidad epistémica es un acento relevante de nuestra constitución como sociedades y como individuos, aun en contra del pretenioso universalismo del saber positivo auspiciado por las profundas colonialidades del poder/saber/ser. En coherencia con los procesos de reivindicación del conocimiento local, en el presente trabajo exploraremos cómo desde la experiencia de tres proyectos de investigación de la línea de investigación Espacio y Poder, adscrita al Grupo de Estudios del Territorio del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia (INER), hemos reflexionado sobre las implicaciones que tiene la geopolítica del conocimiento en la producción del saber académico y cómo hemos concebido nuestra apuesta permanente por la producción de un diálogo de saberes horizontal y ecuánime. Son dichos proyectos: 1) “Cartografía social. Herramienta para la defensa de la autonomía y los derechos étnico-territoriales de las comunidades negras en el Pacífico colombiano”, realizado entre febrero y noviembre del 2013 con la financiación de la Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales (INER), el Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (Cocomacia), Proyecto Nueva Cartografía Social de Amazonía (PNCSA/Unamaz), Fundación Universitaria Claretiana (Fucla); 2) “Mapeamiento Participativo del Corregimiento El Valle, Bahía Solano, Chocó, Colombia”, realizado entre abril del 2010 y marzo del 2011 con la financiación de Conservación Internacional Colombia y la Universidad de Antioquia, y con el apoyo del Consejo Comunitario Mayor Costa Pacífica Norte (Los

Delfines) y el Consejo Comunitario El Cedro; 3) “Textos e imágenes de la diáspora negra. Formación para la expresión audiovisual con jóvenes afrocolombianos en Medellín”, realizado entre noviembre del 2009 y marzo del 2010 con la financiación del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión de la Universidad de Antioquia.

La cartografía social es en nuestro caso el instrumento para la producción de un conocimiento dialógico que tiene como fundamento la apertura a formas de conocer y experimentar los territorios que pueden incluso anteceder a los procedimientos lógicos de la representación cartográfica convencional. El horizonte de esta forma de producción de conocimiento es la creación de espacios de encuentro y mediación de significados en los cuales los sujetos involucrados comparten, aportan, enseñan y aprenden. Andar dibujando y dibujar andando, bien podrían ser las premisas de esta forma de generar representaciones desde los territorios. Presentaremos la cartografía social como posibilidad de una producción dialógica y situada del conocimiento que tiene entre sus recursos la imagen audiovisual, las memorias recreadas en los recorridos, las historias y relatos de vida, las fotografías y los archivos gráficos, el dibujo y la expresión creativa, así como los mapas dibujados colectivamente e integrados después en sistemas de información geográfica.

A modo de aprendizajes para que la cartografía social contribuya a la consolidación de una ciencia social crítica y comprometida con la producción de conocimientos socialmente pertinentes, reflexionaremos sobre las disputas epistémicas que pueden plantearse frente a las formas en que se ocultaron las gentes y sus espacios habitados, quebrando con ello las fortalezas de sus epistemologías diversas y de sus saberes producidos desde los territorios y con éstos.

LA LARGA DURACIÓN DE LA DOMINACIÓN EPISTÉMICA

La imaginación geopolítica de la modernidad comporta una potente relación entre el dominio territorial, la sujeción mediante la fuerza y la coerción, la implantación de un modelo económico global y la disposición

de mecanismos de absorción de los conocimientos locales mediante su anulación o inclusión forzosa en la matriz universal del conocimiento positivo. A este respecto, Castro-Gómez ha sido enfático en afirmar que la dominación colonial europea se cimentó tanto en la dominación económica y política imperial, como en la imposición de una jerarquía de los conocimientos, en la cual, la ciencia eurocéntrica fue concebida como superior a las formas de conocer de las poblaciones periféricas colonizadas (Castro-Gómez, 2005). Sin embargo, la resistencia a la dominación también se dio en el campo epistemológico, de modo que los pueblos y sujetos coloniales mantuvieron con valentía y en condiciones adversas sus formas propias de conocer, experimentar y apropiarse los espacios, muchas veces ocultando sus saberes y artes, otras, recurriendo a estrategias astutas de camuflaje catalogadas desde la colonialidad del saber como *mestizaje o hibridación cultural*.

En las condiciones específicas de disputa epistémica propiciadas por el colonialismo europeo posterior al siglo XVI, emergió lo que Walter Mignolo ha caracterizado como *pensamiento fronterizo*, el cual representa la lucha y la resistencia, pero también la creatividad y la potencia de los modos de conocer de los pueblos colonizados, por lo cual afirma: “La idea de pensamiento fronterizo surgió para identificar el potencial de un pensamiento que surge desde la subalternidad colonial” (Mignolo, 2011 [2000]: 50). Asumiendo esta perspectiva, podemos problematizar la relación entre territorio y producción de conocimiento, reconociendo con ello que el saber es la gente y el espacio que habita, más que un mero depósito de información *sobre* el cual se realizan análisis, siendo los pobladores más bien agentes activos *con* quienes se interactúa y se producen conjuntamente conocimientos *desde* sus territorios. Las preposiciones no son para nada ingenuas, localizan las acciones en el marco de la geopolítica del conocimiento, por ello, es tan valioso el que Massey (2012) nos recuerde que los lugares son decisivos a la hora de controvertir la lógica de la modernidad/colonialidad, y nos confronte con el mecanismo de negación de la coexistencia espacial que operó mediante la imposición de una teleología temporal eurocéntrica, de modo que:

[...] la estructuración temporal de la geografía de la modernidad no sólo es una represión de lo espacial, sino que es también la represión de la posibilidad de

otras temporalidades (es decir, diferentes del majestuoso progreso hacia la modernidad/modernización/ desarrollo basado en el modelo europeo occidental) (Massey, 2012: 138-139).

De esta forma, posicionarse frente a la larga duración de la dominación epistémica instiga a reconocer que en la relación entre conocimiento y territorio emerge un “pensamiento fronterizo”, una epistemología emancipatoria que controvierte el carácter monológico y unidireccional de la matriz eurocéntrica y que, en concordancia con lo propuesto por Carlo Porto-Gonçalves (2009), afirma las distintas matrices de racionalidad constituidas a partir de lugares que son susceptibles de ser universalizados, obligando a considerar los procesos desde los cuales los conocimientos puedan relacionarse y entrar en diálogo para tratar de superar la colonialidad del saber y del poder.

Hablamos de larga duración porque reconocemos que el proceso de colonialidad hace parte de nuestra actual constitución como sujetos y como sociedades, no es un proceso culminado, aunque sí matizado por la incidencia de las actuales condiciones de globalización económica. Para comprender esto es pertinente la concepción de Félix Guattari (2004) acerca del *capitalismo mundial integrado*, que da cuenta de la forma en la cual el capitalismo contemporáneo configura un ámbito mundial de producción en el que los sistemas sociales, los individuos, sus prácticas y subjetividades quedan insertos en una red de poder multicentrada. El capitalismo es mundial e integrado porque los lugares que anteriormente se le escapaban entran en interacción constante con éste, pero, ante todo, porque cualquier actividad humana es susceptible de caer bajo su control. Esto se basa en un reforzamiento del accionar geopolítico y en una expansión molecular, las cuales se articulan para intentar capturar todos los modos de actividad humana, tal y como lo deja ver Guattari: “Los sectores de actividad más ‘atrasados’ y los modos de producción marginales, las actividades domésticas, el deporte, la cultura, etc., que hasta ahora no incumbían al mercado mundial, están cayendo, uno tras otro, bajo su dependencia” (Guattari, 2004: 58). Efectivamente, esta forma de cooptación mediante la integración al mercado capitalista y la invisibilización de formas distintas de conocer, constituye una reedición de las formas de dominación colonial, ya que no se trata úni-



Mujeres caminando, litografía a color, 1982 | 86 x 63 cm

FRANCISCO ZÚÑIGA CHAVARRÍA | CÓDIGO: MAC-0777, COLECCIÓN MUSEO DE ARTE COSTARRICENSE (COSTA RICA)

camente de la supresión de autonomías territoriales por la fuerza, sino de la proyección de seductores mecanismos de captura que ya no tienen que ver únicamente con la acumulación de capital o el control del trabajo, sino con el ensamblaje de una máquina semiótica que refunda el *status quo*. Según explica Guattari, en el capitalismo mundial integrado aparecen nuevas segmentaciones que revalorizan la vida social y económica del planeta, ya que no sólo nuevas zonas de mercado son dispuestas a partir de la eliminación de otras, sino que los ámbitos más individuales son transformados en función de dichas zonas, lo cual propicia la potenciación de las dicotomías a partir de las cuales el conjunto del planeta se desarrolla, como son los antagonismos entre Norte y Sur o entre local y global. Sin embargo, aún en las más acérrimas condiciones de imposición del capitalismo mundial, se mantienen formas de pensamiento y acción que promueven el valor de la diferencia y que pueden desplegar formas de revolución molecular en los espacios de deseo, en las relaciones familiares, urbanas o territoriales.

Lo anterior manifiesta la vigencia del “pensamiento fronterizo” que se actualiza y se posiciona para controvertir los lugares de enunciación dominantes en la contemporaneidad, tal y como nos lo hace comprender Mignolo cuando afirma:

El “pensamiento fronterizo” en toda su complejidad (geohistórica, sexual, racial, nacional, de la diáspora, y el exilio, etc.) es una forma de pensar que surge como respuesta a las condiciones de vida cotidiana creadas por la globalización económica y los nuevos rostros de la diferencia colonial (Mignolo, 2011 [2001]: 382).

Esta forma de pensar posiciona políticamente el conocimiento subalterno y se constituye en una vía para controvertir las jerarquías de la diferencia epistemológica colonial, siendo, por lo tanto, una posibilidad abierta para trascender las rígidas fronteras de las disciplinas y, en nuestra perspectiva, una alternativa para pasar de la producción de conocimiento *sobre* a la producción de conocimientos *con y desde* los territorios.

Es aquí donde se sitúa el lugar de enunciación de las cartografías sociales².

REVOLUCIONES CARTOGRÁFICAS

Lo hasta aquí planteado posibilita comprender que dentro de las estrategias de dominación epistemológica, los mapas y las prácticas cartográficas han sido un elemento de poder relevante. Sin duda, la apropiación del territorio ha estado marcada por las prerrogativas que derivan de poseer sus modos legitimados de representación mediante los cuales se consagran las nominaciones, marcaciones y límites, desde la perspectiva de quien dibuja. Una revisión de los procesos de producción de cartografías diversas permitiría mostrar que la identificación de recursos y potencialidades del territorio generalmente ha sido realizada por técnicos cartógrafos, funcionarios o expertos, casi siempre contratados desde intereses externos a las realidades locales de las áreas mapeadas, de modo que, como señala Anderson, la producción de mapas oficiales ha sido una práctica clasificatoria para apropiar territorios, recursos y poblaciones para el mismo Estado moderno (Anderson, 1991). En las políticas y programas oficiales de administración territorial y de recursos naturales, la participación de las comunidades locales ha sido casi siempre marginal en relación con los procesos de gestión territorial, desconociendo que los agentes sociales de un lugar específico son portadores de saberes indispensables para la adecuada comprensión de sus realidades ecológicas, políticas y culturales, y, por consiguiente, deberían hacer parte activa de la definición y puesta en marcha de los proyectos territoriales, más aún cuando detentan títulos y derechos específicos sobre los territorios y sus recursos. Los mapas producidos desde la experticia disciplinar, sin participación del conocimiento local, son legatarios de las colonialidades del poder y del saber y han sido instrumentos fundamentales de dominación y control que desconocen la diversidad de saberes territoriales coexistentes en la cotidianidad de un lugar específico (Montoya, 2009).

Por lo anterior, en las posibilidades de producir representaciones cartográficas desde los territorios con la participación de los conocimientos de quienes han sedimentado sus saberes en los procesos de asentamiento y adecuación del espacio habitado, se potencian las posi-

bilidades de emergencia de un “pensamiento fronterizo” como el que describimos más arriba, el cual tiene como horizonte una revolución epistémica. Los procesos de mapeamiento que se realizan colectivamente en distintas regiones del mundo, con particular fuerza en la última década, demuestran el valor de las diversas iniciativas de elaboración y uso de cartografías sociales por parte de comunidades locales y movimientos sociales, en función principalmente de la reclamación y defensa de los derechos territoriales y culturales de comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, lo cual genera debates sobre el reconocimiento de las prácticas tradicionales de manejo de recursos naturales y demandas ante los Estados por territorios específicos (Acselrad, 2008; Offen, 2009).

En el ámbito latinoamericano, una de las experiencias de cartografía social más elaborada es la adelantada por el Proyecto Nueva Cartografía Social de la Amazonia (PNCSA), el cual ha realizado un proceso de mapeamiento participativo con distintos pueblos y comunidades tradicionales como estrategia de afirmación de sus derechos territoriales específicos, fortaleciendo la autonomía en contra de los procesos de expropiación agenciados por el régimen de acumulación capitalista. El PNCSA tiene como objetivo dar oportunidad a la autocartografía de los pueblos y comunidades tradicionales en la Amazonia y otras regiones del Brasil, lo que ha producido mapas que ayudan a la movilización social frente a distintos conflictos, ya que: “Los mapas mediante este uso en movilizaciones políticas, se han transformado en un instrumento de lucha y de publicidad de derechos territoriales y étnicos” (Almeida, 2013: 33). En Colombia, las prácticas de cartografía social se ligaron a la Investigación Acción Participativa (IAP), particularmente a través de las experiencias desarrolladas entre comunidades indígenas del suroccidente del país durante las décadas de los años setenta y ochenta. Según Víctor Bonilla, aquello significó desarrollar un sistema de autoinvestigación, de recuperación cultural y de educación que fue denominado por las autoridades indígenas del Cauca como *mapas parlantes*, los cuales consistían en “trabajar con la gente tanto sus conocimientos orales y tradicionales como los aportes de la investigación científica, unificándolos para constituir un corpus de conocimientos actualizados”³. En estas experiencias pioneras, los mapas parlantes o la cartografía

social se constituyeron como instrumentos pedagógicos creados en la lucha por la tierra y para ésta, ya que, como lo confirma el maestro Luis Guillermo Vasco:

[...] mapas que buscaban construir colectivamente la historia de los pueblos, sobre todo su historia política, de una manera tal que les permitiera entender las luchas que se adelantaban entonces y relacionarlas con aquellas del pasado, para poder tomar decisiones claras, firmes y eficaces sobre el quehacer de ese momento⁴.

Posteriormente, la Fundación La Minga realizó procesos de sistematización de estas iniciativas pioneras de uso de mapas parlantes y vinculó otras formas de representación territorial (Andrade, 2012). Durante los últimos años, el Observatorio de Territorios Étnicos (OTE) y distintas comunidades negras en diferentes regiones del país han avanzado en la producción de autocartografías, las cuales se convierten en estrategias para el fortalecimiento de la autonomía en sus territorios, sean éstos titulados colectivamente o no. Las cartografías sociales de los territorios de comunidades negras parten de los conocimientos propios relacionados con el uso de los recursos, la recuperación y sistematización de la memoria local, la identificación de amenazas relacionadas con el desplazamiento forzado o con macroproyectos no concertados, y plantean alternativas para la gestión territorial y el tratamiento de los conflictos, tal y como se deja ver en los procesos de mapeamiento elaborados por algunos consejos comunitarios y organizaciones de base comunitaria de los departamentos de Bolívar, Cauca y Chocó (OTE, 2010). De otra parte, distintas organizaciones de comunidades negras, entre éstas, el Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (Cocomacia) y el Consejo Comunitario Mayor de la Organización Popular y Campesina del Alto Atrato (Cocomopoca), en alianza con la Fundación Universitaria Claretiana (Fucla), el Observatorio Pacífico y Territorio, entre otros agentes sociales, también han elaborado cartografías georreferenciadas sobre sus territorios, identificando predios, linderos, uso de recursos y amenazas que se ciernen sobre éstos, visibilizando los proyectos mineros y agrícolas no concertados con las comunidades locales. Se resalta que la elaboración de estas cartografías sociales y participativas constituye, además, una estrategia fundamental para los procesos de tramitación de títulos

colectivos para las comunidades negras que se adelantan ante las instituciones estatales.

CARTOGRAFÍAS SOCIALES DE LA DIÁSPORA AFRODESCENDIENTE EN MEDELLÍN

En nuestra propia experiencia de acción e investigación, la cartografía social ha sido entendida como proceso y como producto de conocimientos situados elaborados de forma dialógica y colaborativa. Partimos de reconocer la relación indisociable entre espacio, poder y conocimiento, con lo cual se promueve la apertura a formas de experimentar los territorios que pueden anteceder a los procedimientos lógicos de representación cartográfica convencional y a las herramientas convencionales de la investigación social. Por ello, promovemos la creación de espacios de encuentro y de mediación de significados en los cuales los agentes involucrados comparten, aportan, enseñan y aprenden. Asumiendo con responsabilidad que los diferentes agentes sociales, sus organizaciones y sus autoridades tradicionales son portadores de conocimientos y memorias esenciales para la comprensión de los procesos territoriales, hemos concebido que la metodología de producción colectiva de cartografías sociales no puede asumirse como un molde que se reproduce indistintamente con cualquier grupo social, sino que, por el contrario, hemos siempre partido de algunos principios básicos que se adecúan de acuerdo con las condiciones territoriales particulares en las que se realiza cada experiencia de mapeamiento participativo. En concordancia con la transitoriedad disciplinar, hacemos énfasis en la utilización de técnicas etnográficas y formas de interlocución directa, las cuales se complementan con el uso de herramientas audiovisuales, la reconstrucción de memorias colectivas e historias locales recreadas en los recorridos territoriales, las fotografías y los archivos gráficos, los dibujos, los mapas dibujados colectivamente que luego son llevados a sistemas de información geográfica, todo lo cual permite producir conocimientos otros *desde* el territorio y *con* éste.

En el proyecto titulado “Textos e imágenes de la diáspora. Formación para la expresión audiovisual con jóvenes afrocolombianos en Medellín”, comenzamos por reflexionar sobre las condiciones históricas de la lar-

ga duración de la diáspora afrocolombiana y las maneras en las cuales ésta se traduce en condiciones de exclusión social que afectan las territorialidades juveniles afrourbanas. La presencia de poblaciones negras en Antioquia se remonta a la segunda mitad del siglo XVI, cuando la provincia se enriqueció por al auge de la explotación minera aurífera, en la cual participaron activamente los secuestrados y esclavizados africanos. Para el siglo XVII, lo que hoy constituye el Área Metropolitana del Valle de Aburrá ya contaba con importantes asentamientos de población negra y su participación en la sociedad y economía locales se vinculaba con labores agrícolas, servicios domésticos y distintas labores artesanales. En la segunda mitad del siglo XIX, con la abolición legal de la esclavitud, se consolidaron importantes nucleaciones de negros y libertos en el Cantón de Medellín, Girardota y Envigado, así lo documentan distintos autores (Yépez, 1984; Villegas, 1990). De esta forma, el Valle de Aburrá y la ciudad de Medellín han contado históricamente con la participación de poblaciones negras en su estructura social, económica y cultural, sin embargo, generalmente se ha ocultado esto como consecuencia de la discriminación, el racismo y la tendencia al “blanqueamiento” cultural.

Durante las últimas dos décadas del siglo XX y en lo que llevamos del siglo XXI, el arribo de las comunidades negras y afrocolombianas a la ciudad de Medellín se caracterizó principalmente por la búsqueda de protección frente a distintos tipos de violencia en el marco del conflicto armado que viven distintas regiones del departamento de Antioquia y el resto del país (García, 2009). Son estas particulares condiciones de conflicto las que se entrecruzan con el legado histórico de la exclusión de las identidades y las territorialidades afrodescendientes, lo que ha propiciado en los jóvenes con los cuales interactuamos, serios interrogantes frente a la colonialidad del poder que condiciona sus territorialidades urbanas, lo cual se ha constituido en la búsqueda central de su proceso de mapeamiento colectivo. Desde las organizaciones juveniles participantes del proceso Jóvenes Emprendedores de Futuro y Corporación Son Batá de la Comuna 13; Luchando por una Educación Mejor en Nuevo Amanecer, Talento Afro y Memoria Chocoana de la Comuna 70 de Medellín, se concibió el mapeamiento participativo como una oportunidad para explorar las memorias colectivas de los procesos

de desarraigamiento y expulsión que les trajeron a la ciudad, aprovechando el conocimiento producido para fortalecer su proceso organizativo. Durante el proceso de investigación-participaron interviniendo veinticinco jóvenes de estas organizaciones.

Los asentamientos donde desarrollan estos jóvenes su vida en la ciudad son casi siempre pedazos de tierra conquistados en la excluyente geografía urbana después de haber llegado hasta allí como producto de acciones de guerra en sus territorios de origen rural. El asentamiento Vallejuelos se conformó a principios de la década de los años noventa mediante la invasión de predios adyacentes a las casas construidas por el Municipio de Medellín en una “zona de alto riesgo no recuperable”. En el 2000 aconteció un incendio que llevó al desalojo y la reubicación de las familias en la Urbanización Mirador de Calasanz. El asentamiento Esfuerzos de Paz II se conformó durante la segunda mitad de la década de los noventa por pobladores desterrados por la guerra, especialmente afrodescendientes provenientes del departamento de Chocó y de algunas regiones de Antioquia. El barrio Nuevos Conquistadores se conformó hace cerca de tres décadas, y recibió mucha de la población desplazada por la guerra durante la década de los noventa. La Urbanización Nuevo Amanecer Mano de Dios, ubicada en el corregimiento de Altavista, en el borde periurbano occidental de la ciudad, fue construida para la reubicación de la población afectada por el incendio del asentamiento Mano de Dios ubicado en la Comuna 8, el cual se había conformado a finales de la década de los noventa mediante la invasión de predios por parte de víctimas de desplazamiento forzado. Hay que señalar que como consecuencia de las dinámicas del conflicto armado que experimenta la ciudad de Medellín, estos jóvenes y sus familias afrontan intermitentemente nuevas situaciones de desplazamiento intraurbano, además, las áreas que ocupan coinciden con las reportadas como de mayores índices de desempleo y carencia de servicios y derechos fundamentales. Esto se constituyó en uno de los ejes principales de exploración en el proceso de mapeamiento colectivo, especialmente entre aquellos/as que son padres y madres de familia. Otros asuntos relativos a las territorialidades negras en la ciudad también se posicionaron como relevantes para la tematización de las cartografías sociales: la discriminación racial que expe-

rimentan los desplazados afrodescendientes; las formas de asociación comunitaria para hacer frente tanto a la segregación como al alto índice de desempleo; el acceso de menores a las instituciones educativas; la carencia de viviendas adecuadas y de equipamientos comunitarios; el reclamo de sus derechos en tanto comunidades desplazadas por el conflicto armado; la movilidad desde los territorios de origen; y los conocimientos, memorias y saberes tradicionales. Esta variedad temática permitió que al proceso de producción de las cartografías sociales se vincularan también organizaciones de mujeres cabeza de familia, que por supuesto son las madres, abuelas y tíos de los jóvenes participantes.

El proceso de cartografía social inició con el debate acerca de cómo mujeres y hombres jóvenes entienden y experimentan cotidianamente los conceptos de *territorio, movilidad, diáspora, identidad y representaciones*, lo cual permitió expresar, por ejemplo, que el territorio es: “[...] los lugares donde nos sentimos seguros”, “mi cuerpo”, “los lugares de donde tenemos recuerdos”, “el colegio y las escuelas porque allí se aprende y se hacen amigos”, “el lugar donde usted se puede expresar y trabajar libremente” (García y Montoya, 2010: 11). Posteriormente, a través de actividades lúdicas, se presentó la historia de los mapas, sus contextos históricos de producción, sus usos y las relaciones de poder que encarnan, reflexionando sobre cómo éstos se presentan en nuestra cotidianidad y en cómo durante las últimas décadas han sido utilizados en contextos rurales y urbanos para la defensa de los derechos de distintos grupos sociales. Para reforzar el lenguaje audiovisual deseado para la complementación de los mapas, se realizaron recorridos territoriales en los que se buscó identificar lugares, objetos, eventos y personajes que son significativos para los jóvenes en su cotidianidad y en su relación con los recuerdos y vivencias del pasado. Esta actividad se complementó con la visualización de películas y fotografías, así como con la introducción al lenguaje narrativo y técnico de la fotografía y el video.

Las anteriores actividades prepararon a los jóvenes y adultos participantes para el momento del dibujo de mapas y gráficos, cuyas temáticas fueron concertadas colectivamente en torno a los lugares donde los jóvenes y sus familias han vivido, los espacios en los que se sienten seguros y aquellos que les son vedados por la

violencia urbana, los lugares que de la misma ciudad se desconocen y aquellos otros que se añora conocer o visitar. Esta forma de representación gráfica a partir de dibujos y mapas se complementó con las imágenes fotográficas tomadas luego de un pequeño curso de narrativa audiovisual. La utilización de las herramientas audiovisuales promovió reflexiones acerca de lo que es “fotografiable”, de las formas de ser “fotografiado” y de las representaciones individuales y colectivas sobre las imágenes. Con las fotografías realizadas se conformaron series a partir de las propias formas de entender las nociones de *movilidad, desplazamiento, identidad y territorio*, lo que permitió elaborar narrativas sobre sus vidas desde los tránsitos por aquellos espacios en los cuales se sienten seguros y aquellos otros que se añoran o imaginan. Una vez sistematizados los mapas, las series fotográficas, las narraciones provenientes de entrevistas individuales y del trabajo en grupos focales, se debatieron los productos y posibles usos que derivan de la experiencia de mapeamiento social y de la producción audiovisual, siendo muy importante para los jóvenes participantes la elaboración del documental *Con la casa al hombro* (García y Pérez, 2010), propuesto como una cartografía audiovisual sobre la movilidad de las personas que integran cada organización juvenil, apoyados en la técnica del *reenactment*, consistente en la re-construcción, re-creación y re-presentación colectiva de episodios del pasado (Montoya y Arango, 2008). A la hora de diseñar la presentación final de los productos del proceso, los jóvenes participantes expresaron su deseo de producir una cartilla y un video que representara con dignidad parte de sus vidas y la de sus familias, utilizando colores vistosos y llamativos, propios de la alegría de la identidad afro en la ciudad⁵.

CARTOGRAFÍAS SOCIALES DE LAS MEMORIAS EN EL TERRITORIO COLECTIVO DE EL VALLE

En el segundo semestre del 2010, realizamos el proyecto “Mapeamiento participativo del corregimiento El Valle, Bahía Solano, Chocó, Colombia”, el cual contó con la financiación de Conservación Internacional Colombia y con la participación del Consejo Comunitario Mayor de la Costa Pacífico Norte Los Delfines y del Consejo Comunitario Local El Cedro, en un proceso que tuvo por objetivo reconocer, identificar y valorar los



Paisaje, acuarela (lápis / papel), 1923 | 42,2 x 54 cm
PEDRO NEL GÓMEZ | REG. 2438, COLECCIÓN MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA
FOTO: © MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA / JUAN CAMILO SEGURA

conflictos socioambientales, la biodiversidad y los saberes y prácticas culturales mediante la cartografía social, buscando arrojar insumos para el Plan de Etnodesarrollo, así como producir colectivamente estrategias de gestión territorial que aporten al mantenimiento del territorio y la autonomía. Este proceso de reconocimiento desde los saberes y conocimientos locales se prolongó durante diez meses y logró vincular a buena parte de la población afrodescendiente habitante de El Valle, a través de las organizaciones comunitarias que apoyaron el proceso: Tío Tigre, Caguama, Línea de Mano, Piqueros, Cazadores de El Valle, Mujeres en Progreso, Mujeres Progresistas, Grupo Amplio Mujeres de El Valle y Grupo Rescate de Plantas Medicinales.

No existe una información muy detallada del proceso de poblamiento de la costa Pacífica norte colombiana, y es particularmente pobre la información sobre

el área correspondiente al corregimiento El Valle del municipio de Bahía Solano. A partir de las memorias recopiladas durante el proyecto, podemos inferir que la población afrodescendiente llegó hasta allí como efecto de movimientos migratorios desde los actuales departamentos de Bolívar, Córdoba, Cauca y Valle del Cauca, siendo quizás el final del siglo XVII la fecha probable de los primeros asentamientos en las riberas de los ríos por parte de afrodescendientes que huían del esclavismo español. Esta condición de zona poblada por gente negra ha dado al Pacífico una condición particular dentro de la geopolítica nacional, haciendo que peyorativamente sea tratado como inculto, inhóspito y salvaje, un área para ser explotada económicaamente, pero no habitada (Ministerio de Cultura, 2010).

La reflexión desde el territorio en el proceso de mapamiento colectivo se propuso interrogar los lugares

de enunciación dominantes que han producido dicha invisibilización o estigmatización de las comunidades negras. Para ello, se definieron conjuntamente cuatro ejes de exploración para el análisis territorial en los que cada una de las organizaciones participantes podría participar en la producción de conocimientos adecuados para la comprensión, son éstos: 1) procesos de configuración territorial: componente biofísico marino-costero; 2) procesos de poblamiento y memorias de apropiación del territorio; 3) pesca artesanal y soberanía alimentaria; y 4) identidad y relaciones de género. Cada uno de estos ejes da cuenta de las profundas relaciones de elaboración y apropiación del territorio que han permitido a la comunidad afrodescendiente de El Valle pervivir y reproducirse en articulación con la selva, el río y el mar, apuntalándose en conocimientos ancestrales que posibilitan prácticas de conservación inscritas en una visión propia del desarrollo territorial. El proceso de mapeamiento participativo inició con la definición de los conceptos articuladores de la exploración territorial, que fueron en este caso: *memoria, identidad, territorio, autonomía, conservación y conflicto*, los cuales se convirtieron en elementos centrales para las prácticas de investigación y autorreconocimiento emprendidas por los integrantes de las organizaciones locales participantes. Estos conceptos fueron explorados mediante la aplicación de distintas estrategias de producción de conocimiento a partir de éstos mismos, tales como sesiones de talleres colectivos, recorridos por el territorio, entrevistas personales, revisión de fuentes secundarias, trabajo de archivo y cuestionarios de preguntas.

Los talleres colectivos se emplearon en este proceso como un modo de promover las capacidades locales para la autoinvestigación, y fueron también una estrategia para establecer modos de conexión entre el conocimiento local y saberes técnicos, lo cual propició que los participantes se apropiaran del manejo básico de instrumentos geográficos y dispositivos audiovisuales. Los recorridos territoriales se constituyeron en la estrategia complementaria de las sesiones de talleres colectivos, motivando a los participantes a su transformación de guías en investigadores locales que aportaron activamente en el registro y toma de datos en campo, así como en artífices del reconocimiento de los saberes tradicionales y las memorias colectivas del territorio. Fueron diversos los productos del proceso de cartogra-

fía social, pero entre éstos resalta una serie de mapas que integran los dibujos realizados por los participantes de los talleres colectivos en un sistema de información geográfica, lo cual permitió que las representaciones territoriales georreferenciadas contengan las prácticas tradicionales, los elementos significativos del paisaje, los hitos geográficos, los usos, las potencialidades y las amenazas sobre el territorio, todo ello realizado a partir del conocimiento local en diálogo constructivo con el quehacer técnico. En este caso tiene una gran relevancia la identificación y posicionamiento en las cartografías de los sitios de pesca marina —caladeros—, ya que la pesca es la práctica tradicional esencial para la soberanía alimentaria de la comunidad. Adicionalmente, se lograron como productos un video documental y un material pedagógico, los cuales se distribuyeron entre las organizaciones locales participantes y se compartieron con otras entidades y organizaciones comunitarias de la región y el país.

La compenetración lograda entre los investigadores de las universidades, los investigadores locales y los habitantes del territorio colectivo afrodescendiente, permitió que los mapas y los análisis territoriales se hicieran dialogando, recorriendo, recordando e imaginando, en un proceso de creación colectiva. Esto hizo posible reconocer que aun con los adelantos técnicos de la instrumentación digital, las cartografías son factibles de complementación con los saberes y experiencias de las comunidades locales, las cuales han desarrollado en sus procesos de habitación, uso y apropiación del territorio, un profundo conocimiento que las convierte en artífices de la planeación de estrategias de gestión territorial.

CARTOGRAFÍAS SOCIALES Y DEFENSA DE LOS TERRITORIOS COLECTIVOS EN EL MEDIO ATRATO

La experiencia más reciente de cartografía social se desarrolló también en Chocó, en el curso medio del río Atrato, con la participación de las comunidades negras pertenecientes a los consejos comunitarios locales asociados con Cocomacia, en el marco del proyecto “Cartografía social. Herramienta para la defensa de la autonomía y los derechos étnico-territoriales de las comunidades negras en el Pacífico colombiano”. El interés

inicial de esta propuesta fue contribuir al fortalecimiento de las iniciativas que adelantan las autoridades locales para la defensa de sus territorios colectivos, donde la cartografía social se propone como un instrumento útil para la identificación y valoración de distintos tipos de conflictos socioeconómicos y ambientales, así como para documentar los saberes y prácticas culturales que poseen las comunidades de la región. Para los líderes y comunidades negras del Medio Atrato, la realización de “mapas a mano alzada” o de cartografías sociales ha sido una práctica recurrente desde el mismo momento en el cual solicitaron el título colectivo ante el Estado, en función de las nuevas disposiciones legales derivadas de la Ley 70 de 1993 y del Decreto 1745 de 1995, así como de los ejercicios de distribución por zonas del territorio titulado entre los consejos comunitarios locales, en los cuales las autoridades específicas y sus comunidades elaboraron “mapas a mano alzada” donde se representaron los límites naturales —ríos, quebradas, divisorias de aguas— lo cual definió la jurisdicción territorial de cada consejo comunitario. Además de la demarcación del territorio, las comunidades produjeron censos poblacionales, documentaron procesos etnohistóricos de poblamiento de cada uno de los ríos, describieron las formas de organización familiar y social, las prácticas productivas e identificaron conflictos intraétnicos e interétnicos (Cocomacia, 2010). No obstante, “los mapas a mano alzada” se realizaron de manera general y requieren procesos de actualización que reconozcan las nuevas dinámicas políticas, bélicas y económicas que han marcado el curso medio del río Atrato durante las últimas dos décadas, lo cual fue considerado el eje fundamental para el nuevo proceso de mapeamiento participativo.

Al igual que en otras regiones del litoral Pacífico, en los territorios titulados colectivamente a Cocomacia en el Medio Atrato y, en general, en todo el departamento de Chocó, al mismo tiempo que el Estado colombiano reconoció el derecho colectivo al territorio para las comunidades negras, el conflicto armado y sus acciones de desplazamientos forzados individuales, familiares y colectivos; violación continua de los derechos humanos; asesinatos selectivos de líderes; restricción de la movilidad; ocupación de espacios por poblaciones foráneas; y expropiación de los recursos naturales, este reconocimiento constituyó una experiencia permanente y de larga duración para los pueblos afrodescendientes,

así como lo han documentado diversos autores (Wouters, 2001; Covijupa, 2002; Flórez y Echeverría, 2007; GMH, 2010). La región norte del título colectivo de Cocomacia corresponde a los municipios de Bojayá en el departamento de Chocó y a los municipios de Vigía del Fuerte y Murindó en el departamento de Antioquia, una zona fronteriza, tristemente célebre por la masacre perpetrada por las FARC en enfrentamientos con grupos paramilitares el 2 de mayo del 2002 en Bellavista, cabecera municipal de Bojayá, así como por una serie de desplazamientos forzados de miles de personas de las comunidades negras e indígenas durante los últimos años. Según afirma Flórez, esta masacre es otra muestra lamentable de la ausencia y abandono del Estado y de sus instituciones, de la marginalización histórica que han experimentado las regiones de frontera y sus habitantes, así como de los intereses mezquinos de los actores de la guerra y de grandes intereses por la explotación de los recursos naturales (Flórez, 2012).

Con base en lo anterior, el proceso de cartografía social en este caso partió de la reflexión en torno a los poderes e intereses sobre los territorios, con el fin de plantear estrategias de resistencia desde el conocimiento local. Aunque las estrategias de trabajo que usamos no pretenden convertirse en un recetario aplicable a cualquier territorio, consideramos fundamental partir de poner en común las formas en que nuestros interlocutores entienden y experimentan las categorías centrales en cada una de las propuestas de mapeamiento participativo, destinando el momento inicial del proceso a la discusión colectiva acerca de las formas de comprender algunos conceptos centrales en la vida local y comunitaria, en este caso: *territorio, autonomía, conflictos, fortalezas y cultura*. La discusión y exposición de cada persona y líder comunitario permite identificar entendimientos diversos o incluso contrapuestos sobre estos conceptos y sobre sus relaciones con las realidades cotidianas que expresan. Posteriormente, se identificaron colectivamente los distintos conflictos que se presentan en cada uno de los consejos comunitarios locales, así como las fortalezas sociales y culturales que identifican a cada zona. Se debatió ampliamente para seleccionar y priorizar aquellos temas que serían representados a través de “los dibujos y mapas a mano alzada”. Cada grupo, en representación de un consejo comunitario local, elaboró un croquis de su territorio, incluyendo las me-



El portón rojo, óleo sobre tela, 1945 | 94,8 x 120,8 cm

TEODORICO QUIROS ALVARADO | CÓDIGO: MAC-0589, COLECCIÓN MUSEO DE ARTE COSTARRICENSE (COSTA RICA)

morias sobre los ríos y quebradas que lo conforman y delimitan; sobre los animales, plantas y accidentes geográficos; así como sobre las formas de aprovechamiento de los recursos naturales, los conocimientos tradicionales y las prácticas productivas. Paralelamente, en medio del proceso cartográfico, se realizaron entrevistas y se registraron las discusiones de cada grupo participante, documentando la memoria local sobre cada territorio y los diferentes momentos históricos que lo han configurado. Al final, cada mapa fue presentado en una plenaria en la cual se debatió acerca de sus contenidos y se propusieron ajustes y complementaciones. En este proceso no fue posible realizar recorridos territoriales ni hacer transferencia de tecnologías o procesos de formación con las comunidades locales, ya que la zona presenta serias restricciones a la movilidad como efecto del control militar de los distintos actores armados activos en el territorio. Es por esto que las cartografías

sociales producidas dan cuenta de las disputas territoriales que vive la región y que amenazan los derechos étnicos y la autonomía territorial que tan sólo hace unos lustros alcanzara Cocomacia, por lo cual, cobra gran importancia la actualización permanente de la cartografía de los territorios colectivos como forma de resistencia ante los intereses económicos y bélicos que amenazan con desdibujar la autoridad local y las formas consuetudinarias de administración y protección de los recursos.

APRENDIZAJES DE LA PRODUCCIÓN COLECTIVA DE CONOCIMIENTOS DESDE LOS TERRITORIOS

La fortaleza de las comunidades en sus territorios y la persistencia y el valor con que mantienen sus conocimientos y prácticas tradicionales son para nosotros la

mejor muestra de la vigencia del “pensamiento fronterizo”, el cual reta a la geopolítica del conocimiento que relegó algunos saberes como subalternos, mostrándole que son posibles otras maneras de conocer resistentes a la cooptación agenciada por las fuerzas de la globalización económica neoliberal. En la interacción con la gente en sus territorios, produciendo conocimiento en diálogos y recorridos por las memorias, hemos podido reconocer que son posibles metodologías de investigación que desafían el carácter monolítico de las prácticas disciplinares convencionales, acercándonos creativa y responsablemente al reto planteado por Mignolo: “Trascender la diferencia epistemológica colonial, contando con el pensamiento fronterizo como una vía para conseguirlo, es crucial una vez que comprendemos que los esplendores de la ciencia occidental van unidos a sus miserias” (Mignolo, 2011 [2000]: 394).

El capitalismo se reinventa de manera constante, permeando molecularmente los territorios, las prácticas sociales y las subjetividades, muchas veces mediante la seducción, otras mediante fuerzas que integran los territorios aniquilando su autonomía. La colonialidad del saber ya no apela únicamente al ocultamiento de los saberes locales, sino también a formas sutiles de cooptación que los retoman, los resignifican y los movilizan de acuerdo con los intereses del capital. Es por ello que en las experiencias que hemos referenciado en este texto se plantean formas de producción colectiva de conocimiento que no emergen sólo de los saberes expertos, en una dimensión jerárquica de poder-saber, sino de agenciamientos colectivos en los cuales las voces, los saberes, las memorias y las prácticas de grupos subalternizados controvieren las posiciones inferiores en que fueron geo-situados sus conocimientos. Hemos aprendido de la diversidad de epistemologías que circulan en los territorios, de las múltiples formas de gestionar la vida y de estrategias de expresión y representación que trazan líneas de fuga por medio de las cuales se resiste en los territorios a la cooptación y se mantiene la autonomía. La cartografía social en su condición de “pensamiento fronterizo” es una de esas líneas de fuga, una suerte de revolución molecular que interpela los sistemas de producción de conocimiento que han invadido hegemónicamente los territorios y las subjetividades de sus habitantes. Como revolución epistémica, la cartografía

social es también una posibilidad de comprensión inédita entre los conocimientos técnicos y las experticias disciplinares con lugares de enunciación que promueven agenciamientos colectivos del conocimiento y que proponen la emergencia de epistemologías diversas.

La cartografía social, los “mapas a mano alzada” o el mapeamiento participativo han sido utilizados para solicitar el reconocimiento colectivo de las territorialidades ancestrales ante el Estado, para gestionar los recursos del territorio y para luchar por los derechos étnico-territoriales frente a distintas amenazas y agentes externos. Los procesos de cartografía social abordados en este artículo permiten comprender que desde los territorios la gente que los habita ha desarrollado profundas comprensiones de las dinámicas locales y regionales relacionadas con la explotación de recursos naturales y mineros, megaproyectos de infraestructura, presión sobre el medio ambiente o conflicto armado. Por ello, los procesos de producción colectiva de conocimiento *desde* los territorios y *con* éstos pueden constituirse en un insumo político fundamental para la protección de los derechos frente a las múltiples presiones desterritorializadoras, apelando a diferentes formas de representación socioespacial.

De acuerdo con lo que deriva de las experiencias de los tres proyectos presentados en este trabajo y de otras experiencias de cartografía social en Latinoamérica, la producción de mapas que en principio fue funcional para hacer legibles los territorios y recursos para los Estados-nación y que, por lo tanto, fue un instrumento al servicio de la dominación y el control oficial, desde hace algunos años viene siendo revisada a través de las maneras en las cuales las comunidades locales han usado las técnicas y discursos de la cartografía social (Sletto *et al.*, 2013). Las reflexiones acerca de las dimensiones coloniales por medio de las cuales la geopolítica mundial configuró y legitimó unos saberes sobre otros nos han hecho un llamado a establecer nuevas formas de producción de conocimiento que ya no emergen sólo de los saberes expertos, sino a partir de un diálogo de saberes horizontal y ecuánime que propicie espacios donde la heterogeneidad de epistemologías que coexisten en los territorios suscite formas otras de producción de conocimientos desde la pluralidad de visiones del mundo.

NOTAS

¹ Entrevista realizada el 30 de enero del 2013, Nappí (Chocó).

² Es importante recalcar nuestra insistencia en la crisis de las disciplinas como consecuencia de las disputas epistémicas realizadas por los movimientos sociales desde sus territorios, ya que allí encontramos articulación entre la cartografía social y la siguiente afirmación de Mignolo: “El pensamiento fronterizo podría vincularse también al momento de la transitoriedad disciplinaria en la que se remoldela la gnoseología moderna en términos de conocimientos subalternos, desde la perspectiva del conocimiento subalterno” (Mignolo, 2011: 401).

³ Véase la dirección electrónica disponible en: <<http://victordanielbonilla.com>>, consultada en noviembre del 2013.

⁴ Véase la dirección electrónica disponible en: <<http://www.luguivva.net>>.

⁵ Los productos de los tres proyectos a que hace referencia este artículo pueden consultarse en el blog de la línea de investigación Espacio y Poder, adscrita al Grupo de Estudios del Territorio del INER de la Universidad de Antioquia, disponible en: <<http://espaciopoder.blogspot.com>>.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. ACSELRAD, Henri, 2008, *Cartografías sociales y territorio*, Río de Janeiro, Universidad Federal de Río de Janeiro.
2. ALMEIDA, Alfredo, 2013, “Nova cartografia social da Amazônia”, en: Alfredo Almeida, (org.), *Nova Cartografia Social da Amazonia. Povos e comunidades tradicionais. Catálogo, livros, mapas, fascículos, simpósios, vídeos*, Manaus, UEA, pp. 29-34.
3. ANDERSON, Benedict, 1991, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
4. ANDRADE, Helena, 2012, “Nupirau: territorio, saberes y cartografía social”, en: Salamanca y Espina, (comp.), *Mapas y derechos. Experiencias y aprendizajes en América Latina*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, pp. 207-230.
5. CASTRO-GÓMEZ, Santiago, 2005, *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
6. COCOMACIA, 2010, *Conociendo el territorio aciático*, Quibdó, Cocomacia.
7. COVIJUPA, 2002, *Comisión Vida, Justicia y Paz. Situación de guerra y violencia en el departamento del Chocó, 1996-2002*, Bogotá, AECI.
8. FLÓREZ, Jesús y Delma Echeverría, 2007, *Derecho a la alimentación y al territorio en el Pacífico colombiano*, Tumaco, Diócesis de Tumaco/Diócesis de Quibdó.
9. FLÓREZ, Jesús, 2012, “Territorialidad étnica, territorialidad colombiana y territorialidad del capital”, en: *Territorios étnicos y autonomía en América Latina*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
10. GARCÍA, Andrés y Camilo Pérez, (dirs.), 2010, *Con la casa al hombro*, Medellín, Universidad de Antioquia, Corporación Pasolini, video documental disponible en: <<http://espaciopoder.blogspot.com/p/videos.html>>.
11. GARCÍA, Andrés, y Vladimir Montoya, 2010, “¡Eyy pielle!.. aquí estamos, ¡somos afro!”. *Jóvenes afrocolombianos en la ciudad de Medellín: identidades, representaciones y territorialidades*, Medellín, Alcaldía de Medellín / Universidad de Antioquia.
12. GARCÍA, Andrés, 2009, “Geografías racializadas: configuraciones espaciales de la exclusión étnica afrocolombiana en Medellín”, en: Clara García y Clara Aramburo (eds.), *Universos socioespaciales. Procedencias y destinos*, Medellín, Siglo del Hombre/ Universidad de Antioquia-Instituto de Estudios Regionales (INER).
13. GRUPO de Memoria Histórica (GMH), 2010, *Bojayá, la guerra sin límites*, Bogotá, Tauros.
14. GUATTARI, Félix, 2004, *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*, Madrid, Traficantes de Sueños.
15. MASSEY, Doreen, 2012, “Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio”, en: Abel Albet y Núria Benach (comps.), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*, Barcelona, Icaria, pp.130-155.
16. MIGNOLO, Walter, 2011 [2000], *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Sevilla, Akal.
17. MINISTERIO de Cultura, 2010, “Cuarto parte: territorios” *Rutas de libertad: 500 años de travesía*, Bogotá, Ministerio de Cultura.

18. MONTOYA, Vladimir, 2009, “La cartografía social como instrumento para otras geografías. Apuntes para un diálogo de saberes territoriales”, en: Clara García y Clara Aramburo, (eds.), *Universos sociespaciales. Procedencias y destinos*, Bogotá, Siglo del Hombre/Universidad de Antioquia, pp.113-136.
19. MONTOYA, Vladimir y Germán Arango, 2008, “Territorios visuales del tiempo y la memoria. Exploraciones metodológicas en la vereda Mogotes del municipio de Buriticá (Antioquia, Colombia)”, en: *Boletín de Antropología*, Vol. 22, No. 39, pp.185-206.
20. OBSERVATORIO de Territorios Étnicos (OTE), 2010, *Construyendo autonomía territorial. Experiencias, metodologías y prácticas para la defensa de los territorios de comunidades negras*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
21. OFFEN, Karl, 2009, “O mapeas o te mapean: mapeo indígena y negro en América Latina”, en: *Tabula Rasa*, No. 10, Bogotá, pp. 163-189.
22. PORTO-GONÇALVES, Carlo, 2009, “De saberes y de territorios: diversidad y emancipación a partir de la expe-riencia latinoamericana”, en: *Polis, Revista Latinoamericana*, Vol. 8, No. 22, Chile, pp. 121-136.
23. SLETTØ, Bjørn, Joe Bryan, Marla Torrado, Charles Hale y Deborah Barry, 2013, “Territorialidad, mapeo participativo y política sobre los recursos naturales: la experiencia de América Latina”, en: *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, Vol. 22, No. 2, pp. 193-209.
24. VILLEGRAS, Lucely, 1990, “Mazamorreo y población negra libre en Antioquia 1770-1820”, *Boletín de Antropología*, Vol. 7, No. 23, pp. 29-54.
25. WOUTERS, Mieke, 2001, “Derechos étnicos bajo fuego: el movimiento campesino negro frente a la presión de grupos armados en el Chocó”, en: Mauricio Pardo (ed.), *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*, Bogotá, Icahn-Colciencias.
26. YÉPEZ, Jorge, 1984, “Aspectos históricos y socioculturales de un palenque urbano”, tesis de grado para optar al título de antropólogo, Medellín, Universidad de Antioquia.

